

# LAS HORAS DEL TIEMPO

## Diaghilev

En ninguna otra ciudad del mundo puede verse una exposición de trajes teatrales, con los de Juan Gris para el ballet «Les tentations de la Bergère»; Sonia Delaunay, para «Le Dieu Bleu»; Matisse, con «Le Chant du Rossignol»; además de los que vestía Nijinski, en «Petrouchka» y «El lado de los cisnes»; los de Leon Bakst para «Daphnis y Cloe», en su concepto griego, estampado con dibujos abstractos. Resulta una de las exhibiciones más deslumbrantes del Museo del Vestido, en el Metropolitan, dedicada a quien fue empresario absoluto, aquel refinado creador y esteta, en el más alto concepto de la palabra, Serge Diaghilev. Una época fastuosa aparece evocada en la magia de quien hizo del Ballet Ruso, el espectáculo más apasionante y vivo. Resume una etapa que nunca ha sido igualada. Los ejércitos del ballet, con Nijinski, Karsavina, Pavlova, Ido Rubinstein, invadieron a una Europa desprevenida en las noches iluminadas de París.

Nueva York es la capital del mundo del ballet. No se le puede disputar la hegemonía, ganada, paso a paso, en los últimos veinte años. Los grupos danzantes son numerosos, con perspectivas artísticas muy diversas, desde el clásico Balanchine hasta el más abstracto de los movimientos de Martha Graham, quien tiene sus seguidores. Las academias de ballet pululan alrededor del Lincoln Center, cabe donde yo vivo. Nuevas levas de jóvenes dispuestos en el próximo mañana, a dar batalla entre salto, fougatés y piruetas. La llegada de Mikhail Baryshnikov, el mejor del momento, y de Rudolph Nureyev, imposible Valentino en la obra cinematográfica, colmaron las mayores exigencias, siempre con la publicidad adherida a las defecciones habituales en el mundo soviético. Hubo un tiempo que Occidente exportaba a Rusia paladines del espionaje: la Unión Soviética no ha podido evitar, como contrapartida, la huida de bailarines y ejecutantes en busca de mayores aventuras artísticas.

La llegada de Serge Diaghilev a París, constituyó una revolución pacífica. Operas rusas, ballets donde prevalecía un orden nuevo, la consideración inédita ante la amalgama de muy distintos motivos de creación —pintores, compositores, coreógrafos, bailarines— unidos por el nexo común de una visión del empresario, esplendorosa. Las danzas polovetsianas de «El príncipe Igor», coreografía de Fokine, constituyeron la revelación apoteósica en el escenario donde fulguraban los colores más explosivos y el movimiento frenético y ordenado conducido a ritmo apasionante. El triunfo de «Las sílfides» culminó una cumbre de gracia y delicadeza entre tutus a la Taglione y la partitura inmensamente perfumada. Siempre he creído que la querencia hacia la música de Chopin se debe a que cada cual, al escucharla, llega a creer que ha tenido un pasado romántico.

Diaghilev aportó las corrientes más audaces, al contar con compositores como Stravinski, Debussy, Ravel. Falla y demás; pintores como Picasso, Derain, Benois, Braque, Sert, Pruna y cuantos aportaron aliento impetuoso a tales artes combinadas. Impuso su gusto irreprochable, entre los escándalos de un



Interior del antiguo Metropolitan Opera House de Nueva York

público que no entendía «L'après-midi d'un faune». «Le Sacre du Printemps» o «Parade», hasata lograr mantener su apuesta personal. Coreógrafos como Massine, Fokine, el propio y dudoso Nijinski, su hermana Nijinska, Balanchine, mantuvieron prestigio señero. Era lo nuevo, moderno, intelectual, elegante. Muy siglo XX, al abrir caminos originales que esperaban el encantador capaz de adivinarlos. Este mago fue Diaghilev. De ahí que su memoria quede envuelta en aura de misterio y leyenda.

El concepto de los ballets neoyorquinos ha variado. Se dirige también a ciertas élites, pero no menos, si no, a una amplia clase media. Imperativo del tiempo. Arte para todos, aunque sea la misma gente que aplaude con fervor las series de la televisión. Algo, mucho, se ha perdido. Su aroma de leyenda señalado; misterio, apuntado también, en la vorágine creadora descargada sobre la atmósfera europea. Dos polos opuestos, el de la Europa de ayer y la Norteamérica contemporánea. La exposición en homenaje a Diaghilev coloca el acento, el tono de gran categoría, sobre unos mundos desaparecidos. Resucitados al solo conjuro de su mentalidad poderosa.

Angel ZUÑIGA

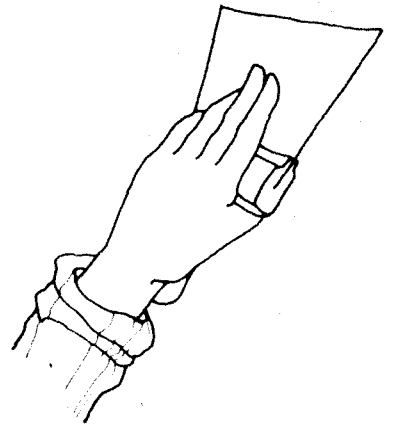
## BRICOLAGE

### Preparación de las paredes para pintar o empapelar

Antes de pintar o empapelar una pared hay que hacer una serie de operaciones previas, imprescindibles para contribuir a un buen resultado final. Según el estado de la pared aplicaremos las normas que siguen a continuación, y que sirven para dejar a punto el soporte.

#### Grietas y hendiduras

Para reparar pequeñas hendiduras o grietas es conveniente rascar con la punta de una rasqueta o espátula el recorrido de la grieta. Ello proporcionará unos bordes de la grieta netos y más profundos, lo que facilitará el agarre del plaste celulósico, que se pone sobre la hendidura haciéndole penetrar mediante la llanta de emplastecer o una espátula. Una vez seco el plaste, lijar describiendo órbitas por encima de la zona reparada y de sus bordes.



Las grietas de mayor envergadura, generalmente producidas por contracciones o movimientos de la estructura del edificio, son de difícil reparación ya que suelen reproducirse a mayor o menor plazo. Hay dos formas de paliar esta eventualidad. Una, mediante bandas especiales de tela o fieltro que se colocan sobre la grieta y se emplastecen para disimular los bordes, lijando una vez seco. Otra, abriendo bien la grieta y retirando todo el material suelto, dándole una forma tal que en el fondo de la grieta sea más ancho que la abertura, lo que retendrá bien el nuevo material, que será un amasado de yeso de consistencia cremosa, y aplicarlo como se ha explicado para las grietas pequeñas.

#### Eliminación del papel antiguo

Humedecerlo repetidamente con una brocha y agua hasta ablandar la cola, de forma que se desprenda pasando suavemente con una rasqueta. Es mejor volver a humedecer que insistir con la rasqueta en las zonas resistentes, ya que nos expondremos a producir arañazos y hendiduras de no fácil reparación. La rasqueta debe tomar una posición lo más horizontal posible. En muchas ocasiones el papel cede a tiras largas, lo que evita la rasqueta. Si el papel es lavable o plástico, habrá que incidirlo para facilitar la penetración del agua. Si quedan restos de cola en la pared, humedecer de nuevo, retirar con la rasqueta, dejar secar y lijar.

#### Eliminación de la pintura vieja

Si la pintura vieja era de calidad y no presenta desconchados, puede pensarse en pintar o empapelar encima, y siempre que no haya incompatibilidad entre esta pintura y la nueva. Bastará un buen lavado para retirar el polvo y la posible grasa existente.

En el caso de que la pintura anterior sea a la cola, lavar repetidamente con esponja y agua tibia y aclarar, cambiando el agua tantas veces como sea necesario hasta la eliminación de la pintura.

La pintura vieja vinílica debe limpiarse con una solución ligera de sosa cáustica o lejía y enjuagar con agua clara, si puede aprovecharse para el repintado. De lo contrario, utilizar un quitapinturas. Debe procederse del mismo modo si la pintura es esmalte.

Antes de pintar una pared nueva, deben dejarse transcurrir no menos de tres meses para su completo secado. Las paredes que hayan presentado humedades y se haya solucionado su causa, precisarán por lo menos de seis meses para poder pintar de nuevo sin sorpresas.

Luis BORRAS

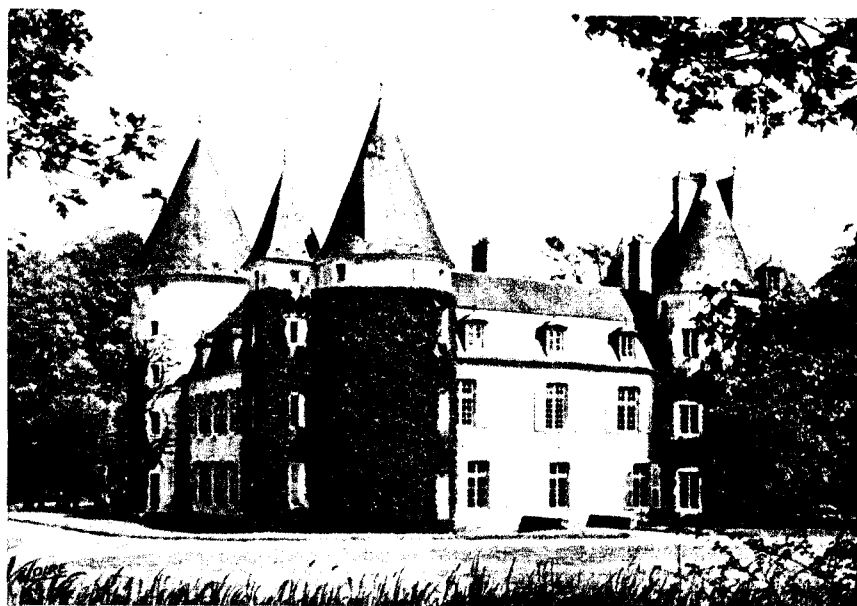
## TURISMO Y VIDA

### Vacaciones en un castillo francés

Al sur de París, a unos 230 kilómetros de la capital y en los alrededores de la histórica ciudad de Bourges, está el Château de Thaumiers, una espléndida, majestuosa edificación de siete torres, cuyo origen se remonta a la primera mitad del siglo XV. Los ingleses ocupaban Francia y la región de Le Berry, en el corazón del país, se convirtió en la ciudad de los franceses. Se levantaron numerosos castillos para defender al delfín Carlos de los invasores, entre otros el de Thaumiers. A la sazón, el señor de Thaumiers era uno de los personajes más poderosos de la región y fueron célebres las elegantes fiestas y las grandes cacerías de lobos, que el castellano solía organizar para sus nobles y opulentos huéspedes.

Quedan en la región un conspicuo número de castillos que jalonan la famosa Route Jacques Coeur. Estos castillos, enclavados en un paisaje placido —una planicie con abundantes bosques, suaves colinas e innumerables ríos— constituyen, junto con el tesoro arquitectónico de los núcleos urbanos de la zona —baste recordar la catedral de Saint-Etienne, gótica, de Bourges— los máximos atractivos de esta región central de Francia.

El Château de Thaumiers está perfectamente conservado y ha llegado hasta nuestros días con todo su esplendor aristocrático: sus señoriales salones, sus veintitantos aposentos, sus bodegas abovedadas... Allí pueden ustedes transcurrir unos días porque los actuales propietarios, el vizconde y la vizcondesa de Bonneval, ofrecen a los amantes de la tradición y de la historia la posibilidad de residir en el castillo compartiendo su vida familiar. Una decena de habitaciones están destinada a los huéspedes: son habitaciones suntuosas y confortables,



con grandes ventanales que se abren sobre el parque y el estanque que rodea al castillo. El régimen de alojamiento prevé sólo el desayuno: cada mañana, en el gran comedor de Thaumiers está preparada la mesa que los vizcondes de Bonneval comparten con sus huéspedes. En realidad, los anfitriones reciben y en todo momento se ponen a disposición de los visitantes para orientarles en sus días de vacaciones. Madame Chantal de Bonneval indica los lugares históricos y artísti-

cos más importantes de la región, sugiere los itinerarios más oportunos para conocer la Route Jacques Coeur, descubre los lugares de mayor interés paisajístico, recomienda con acierto los restaurantes más acreditados donde se conoce y se aprecia la rica y exquisita cocina del corazón de Francia.

El precio del alojamiento nos parece muy razonable: 160 francos en habitación doble, menos de 3.000 pesetas por día. Considerado lo lujoso y confortable del marco, el excepcional emplazamiento del Château de Thaumiers, el silencio, la serenidad y la belleza del entorno, y la posibilidad de vivir unos días en la intimidad de una familia francesa y en un escenario de la historia de Francia, alojarse en el Château de Thaumiers no parece una dispendiosa locura.

Luis BETTONICA

Para más amplia información, dirigirse a:

Mme. la Vicomtesse de Bonneval  
Château de Thaumiers  
18210 CHARENTON-DU-CHER  
Tel. (36) 60-87-62 (Francia)

## FAMILIA Y LEYES

### Matrimonio de españoles en el extranjero

La noticia de que Andorra está próxima a introducir en su legislación el matrimonio civil para constituir, junto con el tradicional matrimonio canónico que impera en los Valles, un sistema de matrimonio civil facultativo, habrá hecho sonreír a más de uno. Concretamente a todos aquellos a quienes, en alguna ocasión, alguien les haya asegurado muy seriamente que había contraído matrimonio civil en Andorra. Bien mirado, es un caso de mala suerte, porque da la casualidad de que Andorra —tan próxima para la coartada verbal— no ha contado nunca más que con el matrimonio canónico.

En el sur de la península esta especie de contrabando matrimonial se hacía antes en Gibraltar, y también tenía sus riesgos. Por ejemplo, quien contraía civilmente en Gibraltar pensando en un futuro divorcio, se encontraba a la hora de la verdad no sólo con toda clase de dificultades procesales para poder plantearlo allí sin ser residente, sino además con la desagradable sorpresa de que allí impera una legislación divorcista mucho más severa que en el resto del Reino Unido, fundamentalmente basada en el adulterio como la gran causa de divorcio.

Por todo ello no estará de más recordar que la ley matrimonial es siempre personal, y que en consecuencia, cualquiera que sea el país donde contraiga matrimonio un español, a efectos de validez de dicho matrimonio en España, o ha contraído el matrimonio —canónico o civil— que contempla nuestra legislación, o no ha contraído en absoluto. Y eso incluso en el supuesto de que contraiga matrimonio civil en la forma establecida por la ley extranjera en cuestión, puesto que entonces lo que se entiende es que se trata de un matrimonio civil español con «forma» alemana, francesa, etc. Siempre, claro, que el individuo estuviera en condiciones de contraer en España.

Víctor REINA

